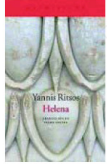


Leer

POESÍA

Troya a través de una Helena anciana y ciega



★★★★
«Helena»
Yanis Ritsos
ACANTILADO
14 páginas,
88 euros

Yanis Ritsos, considerado uno de los mejores representantes de la lírica europea, realiza en este monólogo una de las recreaciones modernas más interesantes y más hermosas sobre Helena de Troya. Su poema nos la presenta como una anciana atrapada en lo cotidiano, medio ciega y objeto de burla para sus criadas que «olvida o confunde los nombres que mejor conocía, Paris, Menelao, Aquiles». El poeta deja hablar a esta anciana Helena que repasa su vida conmoviéndose ante los recuerdos de quienes la abandonaron y al recrear al personaje mitológico desde su interior descubre a una Helena que se parece a las mujeres de todas las épocas, semejantes en el dolor, el amor o el deterioro, incluso en el cansancio de vivir rodeadas de muertos que aparecen sin ser llamados. Ritsos transmite con sus versos encabalgados una enorme belleza que despierta el deseo de releerlos una y otra vez.

S. FERNÁNDEZ-PRIETO

▲ Lo mejor

La emoción que desprende un libro atravesado por el «pathos» de la tragedia

▼ Lo peor

Imposible encontrar algún defecto en un poema que es pura belleza

MALDITOS LIBROS

«Las benévolas», un viaje al infierno del nazismo

► El norteamericano Jonathan Little escribió esta novela en francés después de más de un año de estudio y viajes para documentarse sobre el Holocausto

Su llegada supuso una sensación y no era para menos. Dura, inesperada y descriptiva hasta una minuciosidad que algunos llamarían sin complejos excesiva. «Las benévolas», que ganó el Premio Goncourt, allá por 2006, convirtió a su autor, Jonathan Little, en una referencia de la noche a la mañana, y puso en la mente de los lectores el nombre de su protagonista, Max Aue, un oficial de las SS, que desde los arrabales de la senectud recuerda, hace memoria y da las pautas de una biografía, la suya, que le permitiría entrar con toda gloria, pompa y alarde en el catálogo de los personajes de ficción más infames y abyectos. El tipo, bien encuadrado por el autor y dotado de unas coordenadas

morales que no dejan a nadie indiferente, es de esos protagonistas que no tienen desperdicio. Un ejemplar que va dando cuenta de los pasos y jalones que ha recorrido sin que le tiemble la voz y, mucho menos, le tremole la conciencia. Inicia su discurso con un vago intento de demostrarnos que él no es nadie especial, que él es igual que todos los demás, un hombre corriente, como cualquier otro, pero las páginas que sobrevienen a continuación lo desmienten y refutan en cada uno de sus argumentos, aunque sus palabras hieren y calan peligrosamente. No da tregua, el chaval ni en el principio. Narra cómo es incorporado a una unidad nazi encargada de la «limpieza», eufemismo con lo que se

ha venido a llamar cometer asesinatos con total impunidad. Mientras atraviesa Ucrania con otros abanderados del Tercer Reich, comete todo tipo de tropelías y encima las narra con un grado de detalle que frisa en los esperpéntico, como si en la confesión fuera implícita la absolución, aunque en este caso no habría monje ni sacerdote ni beato que diera tregua ni alivio a sus últimos escrúpulos y dudas. Los lectores siguen sus pasos desde esos confines hasta los barrios de Stalingrado. Allí será herido, allí debatirá con un ruso sobre el comunismo y el nazismo, y allí será rescatado antes de que el avance alemán se suma en el mayor de los abismos posibles.

Una odisea moral

Toda esta odisea a través de la perversidad de la Segunda Guerra Mundial y de la naturaleza humana le vino a Jonathan Little de la imagen de una mujer ahorcada por los nazis. Una fotografía que le emplazó a indagar en qué existe detrás de los asesinatos instigados por los Estados. Una preocupación que le condujo al nazismo y a tratar de sondear el alma de unos hombres, habría que decir también sociedad, que se entregaron a aquella barbarie, en algunos casos, habría que especificar,



Portada original de «Las benévolas», de Jonathan Little, que se publicó en 2006 y fue uno de los libros del año

con auténtico deleite y sin el freno de los remordimientos ni tampoco el sentido de lo que está bien y está mal. El resultado de esta auténtica autopista literaria, porque la obra no solo es enjundiosa, sino también prolija y abundante, es asomarnos a la realidad desbordante, inquietante y hasta preocupante de que, en efecto, hay corazonces encogidos desde su nacimiento por la bondad, pero otros, muchos, más de los que pensamos, que están envueltos en las penumbras del egoísmo y la maldad.

Javier ORS

ESCAPARATE



«Tejer la oscuridad»
Emiliano Monge
LITERATURA RANDOM HOUSE
239 páginas, 17,90 euros

El autor escribe una distopía agobiante, de enorme sonoridad y ecos, que tiene en su epicentro la batalla secular entre el nosotros y el yo. En un mundo arrasado, donde no queda nada de lo que hasta ahora habíamos conocido y donde incluso la geografía ha mutado, un grupo de muchachos avanza, en una especie de diáspora, a través de una humanidad rota.



«Los enemigos»
Kiko Amat
ANAGRAMA
139 páginas,
9,90 euros

Después de «Revancha», el autor regresa con este opúsculo, esta breve reflexión sobre temas tan absorbentes, preocupantes y actuales como resulta el odio de clase y, sobre todo, la violencia, uno de los elementos más presentes en nuestras vidas. Pero también es una aguda meditación sobre las fuerzas que pone en movimiento el resentimiento y la venganza.



«Sicilia, 1943»
James Holland
ÁTICO DE LOS LIBROS
820 páginas,
39,90 euros

James Holland, uno de los mejores historiadores militares que existen en este momento, narra el desembarco de los aliados en las costas de Sicilia en 1943. Una operación que supuso un éxito en la batalla contra el nazismo, que logró sacar a Italia de entre los aliados del eje y obligó a Hitler a cometer errores que más adelante le costaron muy caro en la guerra.



«Autobiografía de mi padre»
Pierre Pachet
PERIFÉRICA
168 páginas,
16,75 euros

Este libro se publicó en 1987 y supuso un antes y un después en la literatura de carácter biográfico. La voz narrativa es la del hijo del protagonista. Es él quien se ve obligado a dar testimonio de una existencia dura, que gravita en una época inconsistente y en el que afloran cuestiones que todavía son de actualidad, como el peso que tiene la ética en la sociedad. C. G.